

enviara un ejército de auxilio al mando de Guebriant y le satisficiera una parte por lo menos de los subsidios que le estaba adeudando, pues con su reducido ejército, que forzosamente tenía que dividir para emprender el asedio y rechazar al propio tiempo á los que por distintos lados intentarían sin duda hacerlo levantar, no podía tener esperanzas de llevar á feliz cima tan difícil empresa.

En espera de los socorros franceses, intentó Bernardo aislar á Brisac apoderándose de todas las plazas de los alrededores, y en efecto á primeros de abril conquistó la fortaleza de Rotteln y mas adelante Neuenburg y Friburg. Pero ya comenzaba á concentrarse junto á Nordlinger un poderoso ejército libertador que puso en grave aprieto á Taupadel,

FRIDERICH / Hertzog von Savello etc.

Römischer Baro, Röm: Kayf: May: Hoff Kriegß Rath / Cämmerer / General Veldt-Marschall vnd bestellter Obrister / geben hie mit zuvernehmen: Demnach mit sonderbahrem Schaden / der Röm: Kayf: May: vnseres Allergnädigsten Herrns etc. vnd des gantzen H. Röm: Reichß diensten / im Weck leyder nur zuviel erfahren müssen / daß von unterschiedlichen Regimentern des Herrn General Veldt-Marschall / Grauen von Eßg etc. vnterhabender Armada, an vielen Orten off des H. Reichß boden starke partiten sich vernehmen lassen, die Strassen vn sicher machen, berauben, vnd die Eruth, zwar ohne ansehen plündern, die notwendigen Commercien, gentslich verhindern vnd vffheben / Auch sonst alle abschälliche insolentien, wider alle ware Kriegßdisciplin, in dem schwang treiben:

Wird derowegen hie mit diesem / allen des H. Röm: Reichß, vnd andern Städten, Märckthen, Schloßern, Odrffern, vnd dergleichen, wie die Namen haben / Auch derselben Commandanten vnd Soldatesca vnter vnserm Commando, in Schwaben, Francken vnd Württemberg, auch andern Orten vnd Landen, zu etuer Nachrichtung angefügt, vnd zwar alles ernstes anbefohlen, andere aber gebühlich hie mit ermahnet / Alle die Feindte, von obbesagter Armada, so off der Strassen, oder sonst an andern Orten betreten würden, vnd von den Herrn General Veldt-Marschall, Grauen von Eßg etc. von den Herrn Gen: Wachtmeistern, Hoff, vnd Schuettern, oder von Vns keinen freischen Paß, Als nach dem Achten diß Monats datirt, fürzuweisen haben, verarrestirt, eingezoget / Die Widerspänstige aber hie rinnen abgestrafft, vnd sonst für Vogel frey gehalten vnd tractirt werden. Warnach man sich zu richten. Sig: Heilbronn, den Zwölfften Junij, Anno 1638.

Friderich / Hertzog von Savello

L. S.

Erss: Constantin Sattler.

Facsimile de un bando del feldmariscal imperial duque de Savello contra los soldados merodeadores, 1638

quien se vió obligado á hacer frente al ejército imperial que acudía á libertar á Brisac y al mismo tiempo á bloquear esa plaza, delante de la cual se presentó á principios de junio. Pero sus fuerzas eran insuficientes para acometer simultáneamente ambas empresas, así es que en 18 de junio hubo de desistir del bloqueo y de pedir nuevos auxilios á Francia, habiendo sido preciso que enviara á Richelieu una embajada especial que confió al coronel suizo Juan Luis de Erlach, al que tenía á su servicio como jefe de estado mayor general, para que le enviaran á Turena con solos 2.000 hombres, que se le reunió en Colmar el día 27 de julio.

Apenas hubo recibido este refuerzo, púsose en movimiento Bernardo para atacar á Gotz, que entretanto habia recibido refuerzos del general Savello, escapado de su prision, y que queria enviar á Brisac una nueva columna de aprovisionamiento. El día 9 de agosto trabóse en Wittenweier un sangriento combate, en el cual los imperiales, á pesar de haber sido sorprendidos por Bernardo en medio de un desfiladero de paso difícil, se resistieron valerosamente, pero fueron al fin completamente derrotados, salvándose solo unos 2 ó 3.000 de ellos. Entonces, á mediados de agosto, pudo Bernardo dedicarse formalmente al sitio de Brisac. Su ingeniero Tomás Kluge construyó una serie de fuertes atrincherados alrededor de la plaza, y en la noche del 6 al 7 de octubre lograron los sitiadores apoderarse de la primera trinchera de la misma, la trinchera de la isla, con lo cual Brisac quedó

completamente incomunicada, y como la guarnicion no quiso entrar en negociaciones para una capitulacion, se hizo preciso rendirla por hambre. Mas la importancia extraordinaria que los imperiales daban á la posesion de aquella ciudad hizo que estos intentaran de nuevo, á pesar de las derrotas hasta entonces sufridas, hacer levantar el sitio de la misma, organizando al efecto á mediados de octubre expediciones que simultáneamente debian dirigir el duque de Lorena desde el Oeste y Gotz desde el Este, y que de haberse realizado habrian puesto á Bernardo en grave aprieto. Pero Gotz, cuya ineptitud se hacia cada dia mas patente, permaneció indeciso demasiado tiempo dando con su tardanza ocasion á que el duque de Weimar derrotara completamente en 15 de octubre, en Sennheim (Alsacia), al duque de Lorena que fué el primero en llegar, y regresara luego apresuradamente á la orilla derecha del Rhin, donde se encontraba Gotz, que el 22 de octubre se habia presentado delante de Brisac. El día 24 trabóse en los atrincheramientos construidos alrededor de la plaza un combate encarnadísimo que terminó con la total derrota de Gotz, con lo cual quedó decidida la suerte de Brisac, cuya liberacion no habia de intentar ya nadie. A principios de noviembre cayeron en poder de Bernardo las últimas fortificaciones exteriores, estrechando los sitiadores cada vez mas el asedio de la plaza, que se hallaba imposibilitada de recibir víveres y cuyas guarnicion y poblacion sintieron los efectos del hambre que de dia en dia tomaba mas

terribles proporciones. Agotados todos los víveres, se acudió al consumo de los alimentos mas repugnantes, hasta el punto de que los ratones y las ratas llegaron á ser verdaderas golosinas; mas, á pesar de que aquellas gentes soportaron todas las amarguras inherentes á un sitio, el comandante no se mostraba dispuesto á aceptar las negociaciones para una capitulacion que le ofrecia Bernardo y se mantenía firme

apurando todos los recursos y aun traspasando los límites de lo que los deberes de humanidad consentian. Solo cuando los horrores llegaron á su colmo, cuando entre aquellos habitantes á quienes el hambre llevaba hasta la locura y la desesperacion ocurrieron varios casos de canibalismo, solo entonces se resolvió Reinach á capitular (17 diciembre), logrando para la guarnicion que pudiera salir libremente de la plaza.



IOHANNES LVDOVICVS DE ERLACH, DNVS IN CASTELL,
S Reg. M. Francia. Praefectus Milit. Praes. Rheni et
Gubernator Brisach.
Obferantia et honoris gra. humiliter dedicat Petrus Aubry Chalcoyn, Argentorat.

El mayor general Juan Luis de Erlach. Facsimile del grabado de Pedro Aubry (1596-1660)

Aquellos hombres que, rendidos de alma y de cuerpo, salieron de la ciudad, mas que séres humanos parecian espectros. No sin razon reprendió encolerizado Bernardo al comandante por haber extremado hasta ese punto la resistencia.

Entonces el pueblo aleman protestante vió en el duque de Weimar, que habia llegado al pináculo de su gloria militar, al salvador que venia á sacarle de su situacion aflictiva, y le colmó de alabanzas aclamándole como á un segundo Gustavo Adolfo. En todas partes se agitaron nuevamente los elementos de resistencia contra el emperador que cobraron vida y aliento con los prodigiosos triunfos del de Weimar. Las victorias de Rheinfelden y de Wittenweier habian dejado sentir hasta en el Norte sus efectos decisivos, pues á conse-

cuencia de haber sido retiradas las tropas imperiales de Westfalia, Hesse y Turingia para acudir á libertar á Brisac, Baner se habia encontrado de nuevo en situacion desembarazada y habia podido arrojar al enemigo de Pommerania y Mecklenburgo y amenazar otra vez la Marca de Brandeburgo. Las escasas fuerzas de los imperiales habian tenido que huir á Bohemia y Silesia. Durante el año 1639, Baner, despues de haber derrotado á los imperiales en Chemnitz, pudo aventurarse á penetrar hasta muy dentro de Bohemia, y tanto él como Bernardo concibieron los mas temerarios proyectos para la campaña de 1639, en la cual esperaban operar unidos, derrotar desde el Norte y el Oeste al emperador y obligarle al fin á que aceptara la tan deseada paz general.

Solamente por un lado se suscitaban dificultades á Bernardo y se intentaba privarle de los frutos de sus victorias, y era precisamente por aquella potencia al servicio y á sueldo de la cual las había alcanzado, por Francia. En el tratado de octubre de 1635 se había obligado Richelieu á cederle la Alsacia y el prebostazgo de Hanau con todos los derechos que la casa de Austria había poseído en estos territorios; pero ahora y bajo los mas fútiles pretextos oponía siempre nuevas dificultades al cumplimiento de lo ofrecido y sobre todo á la cesion de la plaza de Brisac que á costa de tantos esfuerzos había conquistado. Despues de haber desistido por absurdo y contrario á los hechos el subterfugio de que Brisac no formaba parte de Lorena, sostuvo Richelieu que un poder tan insignificante como el que tendría Bernardo en calidad de landgrave de Alsacia no podría conservar aquella importante plaza fuerte. Decía además que, si Bernardo había mandado las tropas que estaban al servicio del rey de Francia y si este las había pagado, natural era que participara de los frutos de la guerra. Bernardo, que se había consagrado desde luego á establecer en el conquistado territorio alsaciano un gobierno bien organizado, intentó por medio de varias embajadas conseguir de los franceses que cumplieran el tratado de 1635; pero sus tentativas fueron inútiles y aun hubo de desistir, por consejo de los amigos que en Paris tenía, de su propósito de ir en persona á la capital de Francia. Cuando Guebriant, por encargo de Richelieu, le dió á comprender que debía conservar la Alsacia «bajo la soberanía del monarca francés,» lo cual valía tanto como declararse vasallo de este, Bernardo dió rienda suelta á su cólera y declaró que no quería ser el primero en fraccionar su patria. Las relaciones entre el duque de Weimar y Francia se hicieron de día en día mas tirantes, patentizándose entonces lo artificiales que eran. Aquel príncipe dotado de tan relevantes dotes militares y de sentimientos tan poderosamente alemanes, ¿qué no hubiera podido conseguir si hubiese alcanzado sus victorias, no merced á los subsidios de Francia, sino por la ayuda de sus correligionarios y compatriotas! En este caso hubiera sido para el pueblo alemán lo mismo que habría podido ser Wallenstein á no haber sido general del emperador.

Los imperiales no dejaron de hacer los mas brillantes ofrecimientos á Bernardo para que se pasara á sus filas y aceptara la paz de Praga; pero el duque de Weimar, á pesar de la triste experiencia que tenía de los franceses, rechazó indignado todos estos halagos que le habrían puesto en contradicción con su pasado. Entonces, lo mismo que antes, consideraba que la mision principal de su vida consistía en lograr que el emperador admitiera una paz verdaderamente duradera y basada en sanos fundamentos, que satisficiera las justas exigencias de sus correligionarios, y con todo el optimismo que le caracterizaba aferrábase á la esperanza de que entonces, despues de haber alcanzado tan grandes victorias, lograría también la adhesión y el apoyo de sus correligionarios, los protestantes alemanes. Ya había entablado relaciones con la magnánima landgravesa de Hesse, Amalia Isabel, é intentado inclinarla á reanudar la guerra que, como tutora de su hijo Guillermo II y á instancias de sus Estados, había abandonado por virtud del convenio de Maguncia de agosto de 1638; ya estaba haciendo preparativos para llevar nuevamente la guerra á la orilla derecha del Rhin y unirse con Baner á fin de operar juntos, y ya sus tropas habían pasado aquel río por Neuenburg, cuando el valeroso duque falleció precisamente en esa ciudad en 18 de julio de 1639, víctima de la peste. Su muerte convenía de tal suerte á los franceses, celosos hacia tiempo de su independencia, que pudo propalarse el rumor, completamente infundado, de que había sido envenenado por instigación de Francia.

QUINTO PERIODO

TERMINACION DE LA GUERRA Y COMIENZO DE LAS NEGOCIACIONES PARA LA PAZ (1640-1648)

CAMBIOS OCURRIDOS EN LA SITUACION DE EUROPA. DIETA DE RATISBONA DE 1640

La muerte de Bernardo de Weimar en el momento en que llegaba á la cumbre de su gloria guerrera había salvado nuevamente al emperador de una situación por todo extremo aflictiva: fué para él uno de esos inesperados accidentes afortunados que con tanta frecuencia vemos reproducirse en aquella infausta lucha. En efecto, pudo entonces parecer que Fernando III conseguiría lo que en vano había pretendido alcanzar su padre con la paz de Praga, á saber, la sumision completa de los protestantes á su autoridad soberana y la renuncia por parte de ellos á toda igualdad de derechos. La paz de Praga había creado, en sustitucion del derecho imperial por la tradicion consagrado, una simple relacion jurídica nacida de un convenio entre el emperador y los príncipes que á aquella se adhirieron. Estos últimos eran los únicos que constituían la Alemania oficial; los que se habían mantenido fieles á los suecos, especialmente los coligados de Heilbronn, estaban expresamente excluidos de la amnistía otorgada. Del mismo modo, los *beneficios* de aquella paz solo se hacían extensivos á los partidarios de la confesion de Augsburgo, no pudiendo disfrutar de ellos los príncipes reformados. Y aun aquellos con quienes se había firmado la paz no lograron que se revocara, sino que simplemente se suspendiera el edicto de restitucion, es decir, no consiguieron mas que el reconocimiento temporal de su posesion de los bienes eclesiásticos. En la paz de Praga, nada se decía de la restitucion del Palatinado que la liga de Heilbronn había entretanto decidido. En otros términos, el protestantismo en su conjunto no había obtenido derecho alguno, y si solamente una limitada tolerancia los príncipes protestantes que á ella se sometieron. Esto era precisamente lo que había empujado á la mas extremada resistencia al héroe duque de Weimar, en quien revivían toda la fe entusiasta, toda la lealtad de convicciones de sus antepasados ernestinos; esto era lo que le había inducido á ponerse en cierto modo á sueldo de Francia para evitar que el protestantismo sucumbiera á la suerte que le estaba reservada el día en que por todos fuese admitida la paz de Praga. Como anteriormente Wallenstein, aunque partiendo de puntos de vista distintos, estaba firmemente convencido de que una paz duradera y el desenvolvimiento próspero de su patria solo podían obtenerse rompiendo en absoluto con el principio que informaba la paz de Praga, es decir, consiguiendo ver plenamente reconocido el principio de igualdad para ambas religiones y expresado en una amnistía general y sin restricciones. En este sentido, á pesar de haber estado á sueldo del extranjero, fué un héroe nacional en quien toda la Alemania protestante vió al hombre que quería libertarla de su situación intolérable.

¿Qué había de suceder muriendo aquel caudillo en la flor de su vida? Bernardo de Weimar había sido el único príncipe protestante alemán que había seguido luchando con el emperador al lado de las potencias extranjeras, pues el que con él había perseverado mas tiempo en la lucha, el landgrave Guillermo V de Hesse, había muerto dos años antes que él, y su heroica esposa, Amalia Isabel, que se había hecho cargo del gobierno en nombre de su hijo menor de edad,

habíase encontrado desde que comenzó á gobernar en una situación tan crítica que de buen ó mal grado había tenido que llegar á una inteligencia con el emperador. A pesar de esto, no se había podido conseguir de ella que aceptara buenamente y sin limitacion alguna la paz de Praga, sino que había impuesto la condicion de que esta y las concesiones en la misma hechas á los protestantes se hicieran extensivas á los reformados, á lo cual no quería asentir el emperador, quien por tal razon negóse á aprobar el convenio que sus comisarios habían firmado en Maguncia con la landgravesa de Hesse. En el momento en que por virtud de esa negativa

recobraba su libertad de acción se le presentó Wicquefort, embajador del duque Bernardo, aconsejándole que se uniera nuevamente á él y respectivamente á Suecia; pero Amalia Isabel no se atrevió á dar este paso decisivo, con tanta menos razon cuanto que su consejero militar, el general Melander, le proponía emprender una nueva senda política que esperaba poder hacer seguir también al duque de Weimar.

Melander se había acogido á aquella antigua idea favorita de Arnim, que algun tiempo también hizo suya el elector de Sajonia; la idea de formar como término medio entre el emperador y las potencias extranjeras un «tercer partido» de



Buques de guerra holandeses. De un grabado, 1647, de Wenceslao Hollar (1607-1677)

príncipes alemanes, independiente, pensamiento que parecía encontrar eco en el duque Jorge de Brunswick-Luneburgo y en todo el círculo de la Baja Sajonia. Al duque Bernardo de Weimar le reservaba Melander el papel de jefe supremo de esa liga de paz; pero aquel había rechazado tal proyecto porque solo veía la salvación en una paz universal arrancada al emperador por la fuerza de las armas.

Todo esto había sucedido poco antes de la muerte de Bernardo, de modo que la landgravesa de Hesse no se había decidido á tomar una resolución tan enérgica como la de reanudar las hostilidades contra el emperador, como el duque de Weimar deseaba. Muerto este, ningún príncipe alemán estaba en armas contra Fernando, el cual parecía próximo al logro de sus aspiraciones, pues todo hacía creer que el protestantismo alemán se hallaba imposibilitado de continuar la resistencia.

Así las cosas, compréndese cuán importante había de ser la cuestión de saber qué sería de la herencia de Bernardo, de sus conquistas y sobre todo de su ejército. El duque mismo había manifestado en su testamento el vehemente deseo de que unas y otras fueran conservadas para su patria alemana, y dispuesto que sus posesiones de Alsacia fuesen

ofrecidas á uno de sus hermanos, principalmente al duque Augusto. Únicamente para el caso de que este no las aceptara, reconocía á Francia el mejor derecho de ocuparlas.

Las potencias beligerantes no hicieron naturalmente caso alguno de aquel testamento. Suecia, que continuaba considerando al duque Bernardo como el general de la liga de Heilbronn, y Francia, que le había auxiliado, formularon cada una de por sí pretensiones sobre su herencia y trataron de quedarse con su ejército. Lo mismo deseaba el emperador, el cual creía que llegando á ser dueño de aquel ejército invicto lograría dominar por completo toda ulterior resistencia. Pero aquel ejército había estado á sueldo de Francia y tenía aun que saldar cuentas importantes con esta nación, circunstancia que supo explotar hábilmente el emisario de Richelieu, d'Oissonville, que ya en 28 de julio de 1639 se presentó en el campamento llevando consigo los fondos necesarios y que entabló con éxito activas negociaciones con los oficiales y con los soldados, firmándose en octubre un tratado por el que el ejército, que continuó siendo un todo homogéneo, pasaba al servicio de Francia. Hecho esto, Richelieu se apoderó sin contemplación alguna de las plazas conquistadas.